

# REN Pensar LA EXPERIENCIA HISTORICA<sup>1</sup>

*Alvaro Taracena A.\**

## I

Hoy me desperté a las cuatro de la mañana preguntándome qué cosa inteligente podría decir como comentario respecto a las preocupaciones históricas de Víctor Hugo Acuña.<sup>2</sup> Me he sentido molesto todo el día porque sus reflexiones tocan fibras de mi propia vida, como político e historiador; por lo que el tema implica para las ciencias sociales. Y, yo, confieso, no estoy al corriente de la discusión existente sobre el mismo, desarrollada en especial en el interior de los círculos sociológicos.

El reflejo de éstos ha sido el de volver a los clásicos (Weber, Durkheim, entre otros) haciendo una relectura de sus obras, repensándolos para detectar en dónde se perdió la objetividad. Que sepa, aún no hay una relectura y un repensar sistemáticos de Marx, pero estoy seguro que no tardará en darse, pues el socialismo realmente existente no ha sido necesariamente producto exclusivo de pensar del filósofo alemán.

Lo que está en crisis es la idea de progreso en su sentido revolucionario. Una idea viable políticamente según Lenin a través de] partido y de la dictadura del proletariado, pero que Marx veía más bien por medio de la economía. De ahí la propuesta de los estadios de desarrollo de la Historia. Asimismo, lo que ha entrado en crisis es la voluntad política de estatalización de la sociedad, cuya experiencia ha terminado por crear el burocratismo.

Víctor Hugo Acuña habla de la desaparición en 1989-90 del socialismo realmente existente, lo que no supone la desaparición automática del socialismo como utopía y, por tanto, nos obliga a recordar que en ese proceso de desaparición no se puede hasta ahora incluir definitivamente a la otra gran vertiente del primero: la experiencia socialista asiática.

Pero, lo que nos ocupa ahora es el hecho de que la experiencia soviética es ya pasado y que la reflexión que se pueda hacer desde la Historia exige profundizar más allá de la evidencia: el atraso con que los países europeos socialistas terminaron con respecto a los países capitalistas avanzados, a pesar del énfasis del XXIII Congreso en predecir que a finales de la década de los setenta la URSS rebasaría tecnológicamente al capitalismo,

---

1\* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.

Participación en el debate sobre "La Historia y el fin de los mitos de las Ciencias Sociales", organizado por la sección de Teoría y Métodos de la Escuela de Historia y Geografía, octubre de 1992.

\*

2 Trabajo publicado en *Reflexiones* N° 8.

supuestamente inmerso en una crisis final, que aún no vemos llegar.

Hoy, se ve como necia la crítica severa que Josep Fontana hacía a Braudel, cuando éste nos advertía en 1970 -desde la óptica del historiador- que "el capitalismo como sistema tiene todas las oportunidades de sobrevivir. Económicamente (no digo ideológicamente), puede salir incluso reforzado".

El análisis histórico exige también estudiar -no dejar de ver- el cambio social que significó la Revolución de 1917 en la Rusia zarista, la de 1949 en la China del Kuomintang y la de 1959, en la Cuba batistiana. Ciertamente, el proceso restaurador soviético evoca el acaecido en Francia a principios del siglo XIX y nos hace recordar que la Historia no es lineal. Pero, a pesar de la Restauración, nadie duda que la Revolución Francesa dejó con claridad sus profundas huellas en las sociedades europeas post-revolucionarias, mientras que, por el momento, se duda -voluntariamente se rechaza- que sea así con la bolchevique. habrá que esperar para saberlo con precisión.

Lo que en un principio nos pareció una negación contundente del pasado socialista por parte de las poblaciones europeas orientales, ahora parece presentar matices en ciertos sectores sociales, con el mantenimiento de las posiciones de los neocomunistas en países como Rusia, Rumania, Eslovenia. Por lo mismo, estoy de acuerdo con Víctor Flugo en que lo primero que hay que repensar -no tan sólo negar-, son nuestros criterios sobre los principios de determinación de la vida social. Buscar nuevas formas para interpretar las habilidades y el pasado.

## II

Es indudable que es muy oportuna también la proposición de Victor Hugo Acuña de replantearnos la dinámica de las relaciones entre agentes sociales, descubriendo con ello la dimensión de la concertación y la cooperación, sobre todo en países como los centroamericanos. Es igualmente importante conocer cómo funciona el orden social. Pero considero que no debemos subestimar el peso de la dimensión conflictiva. Lo que sucede en Europa oriental nos lo señala desde sus versiones nacionalista y clasista. Chevemadze, el padre de la concertación dentro de la experiencia soviética, ahora que es líder del proceso georgiano, se ve obligado a enfrentar con autoritarismo las exigencias de los akhezes. Hoy mismo, Angola nos muestra con su caudal de sangre, miseria y sufrimiento, los límites de las negociaciones institucionales y supervisadas.

Puede ser que para los países desarrollados el problema social se reduzca al de sus relaciones con los países subdesarrollados, pero para estos últimos el problema sigue estando en las relaciones sociales internas. La comprensión de nuestro pasado y de nuestro presente -y hablo como guatemalteco- nos dice que ante la búsqueda de la liquidación de las diversas formas de explotación, opresión y discriminación -que no actúan solamente bajo la forma de reglamentaciones salariales o culturales- se contesta generalmente con

autoritarismo, buscando la conservación del sistema social del que emanan.

Lo desalentador es que la experiencia comunista soviética, basada en el principio de comunidad de bienes, haya hecho de la imposición el eje de la transformación que se intentaba realizar. La utopía exige, por tanto, pensar qué otros medios es posible utilizar para alcanzar esa progresiva transformación mancomunaria que nos ha hecho soñar a tantas generaciones desde hace siglos y que el capitalismo definitivamente no ofrece.